

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

<http://dx.doi.org/10.5209/rfal.78414>EDICIONES
COMPLUTENSE

Aumüller, Matthias / Weertje Willms (Hg.): *Migration und Gegenwartsliteratur. Der Beitrag von Autorinnen und Autoren osteuropäischer Herkunft zur literarischen Kultur im deutschsprachigen Raum*. Paderborn: Brill Wilhelm 2020. 248 S.

Saludamos con alegría una nueva publicación en el ámbito de investigación de la literatura intercultural editada por los investigadores Weertje Willms de la Universidad de Freiburg im Breisgau y Matthias Aumüller de la Universidad de Wuppertal. A lo largo de 12 capítulos, ocho autoras y cuatro autores exponen sus investigaciones sobre escritores en lengua alemana con trayectorias vitales ligadas al este de Europa. El contenido se estructura en dos partes: un primer apartado donde se tematizan aspectos teóricos e históricos; y un segundo apartado, mucho más amplio, con análisis pormenorizados de textos, en su mayoría escritos por mujeres, entre las que destacan la vienesa de adopción Julya Rabinowich y varias representantes de la generación emigrada a la República Federal en los 90, como son Olga Grjasnowa, la lírica y narradora Olga Martynova y Katja Petrowskaja.

En el primer capítulo (págs.3-24) Mattias Aumüller aborda la cuestión terminológica. Como pone de manifiesto, está ya claro que no todas las denominaciones utilizadas fueron acertadas. Sin embargo, ayudaría entender que muchas de ellas constituyeron la respuesta a los debates de una etapa concreta de la literatura intercultural y por eso, una mayor contextualización de los términos citados hubiera aportado mayor luz para la comprensión del propio hecho literario intercultural, objetivo final del volumen, más allá de la posible actualidad de su vigencia. El segundo capítulo (págs.25-45) trata sobre la literatura turco-alemana, que cada vez suscita más interés fuera del contexto alemán. Christian Steltz repasa brevemente ciertos aspectos de tres autores ya clásicos, Aras Ören, Zafer Şenocak y Yadé Kara, para encuadrarlos, más allá del contexto migratorio, dentro de la novela moderna y la llamada *Wendeliteratur*, entre otras corrientes literarias. En el tercer capítulo (págs. 47-69), el especialista de la Universidad de Luxemburgo Till Dembeck defiende su propuesta de que este tipo de texto literario intercultural, que define como “Schauplatz sprachlicher Migration”, constituye la base para la formulación de una nueva *Mehrsprachigkeitsphilologie* que a su vez cuestionaría parámetros tradicionales en las filologías nacionales, de manera especial, la noción de “texto monolingüe”. Su objetivo sería “die Erfassung von Sprachvielfalt auf allen Ebenen der Textstruktur, und die Untersuchung der Arten und Weisen, wie die jeweils zu konstatierenden sprachliche Vielfalt auf diejenige der anderen Ebenen bezogen ist.” (60). Dembeck esboza tesis sugerentes con las que, más allá de buscar complicidades a veces realmente complejas – véase entre otras

por ejemplo la expresión “migrierende metrische Schemata” o la formulación “das anderssprachige Zitieren vollzieht (...) eine migratorische Bewegung von einem (singulären) Text in einen anderen”, el investigador pretende reabrir la vieja discusión sobre el estudio de las estrategias textuales del multilingüismo, no por vieja menos relevante ante una realidad global cada vez menos explicable desde paradigmas monoculturales. Cierra el capítulo una corta pero imprescindible bibliografía sobre multilingüismo. Este primer apartado teórico concluye con una brillante síntesis de Nora Isterheld (págs.71-87) sobre la literatura en lengua alemana de autores de trasfondo ruso, colectivo de creciente relevancia a juzgar por su peso en el mercado literario y los numerosos premios obtenidos.

El apartado de análisis de obras concretas resulta de interés sobre todo por la variedad empleada de enfoques de análisis. El estudio de Monika Wolting (págs. 91-108) aborda con acierto una cuestión no por polémica menos necesaria: la recuperación del valor de la literatura intercultural como literatura política. Esta cuestión, clara en los orígenes de la *Gastarbeiterliteratur*, fue paulatina y necesariamente relegada por el énfasis en reivindicar su valor como hecho literario en sí. El capítulo contribuye de manera muy pertinente a recuperar la condición política de este tipo de escritos y lo hace en un momento de retorno a identidades cerradas generalizado y en el que el énfasis en aspectos humanitarios propia del relato de los medios de comunicación parece negar la capacidad agentiva de la persona migrante como sujeto también político. Eva Hausbacher, por su parte, (págs.109-130) analiza la escritura intercultural como espacio de memoria bilingüe. Para ello enumera un listado de recursos que según ella son específicos de este corpus literario, en línea con lo publicado en un volumen suyo anterior (*Poetik der Migration*) aparecido en 2009. Resultaría sin embargo más apropiado considerar si la diferencia no radica tanto en los recursos utilizados, todos ellos presentes también en autores no interculturales con lo que la afirmación de Hausbacher podría rebatirse, sino en cómo éstos se usan para crear una obra concreta en la que el factor intercultural resulta elemento decisivo. Su acertado análisis de la rica obra de la autora Olga Martynova parece apoyar más esta segunda hipótesis. La perspectiva de género es el enfoque elegido por la experta en estudios interculturales de la Universidad de Freiburg i. B. Weertje Willms (págs. 131-144). En esta ocasión aplica con rigurosidad la metodología de género al análisis de la constelación familiar retratada en *Dazwischen: Ich*, de Julya Rabinowich, una obra de literatura juvenil que narra el camino de emancipación de Madina, una joven refugiada acogida con su familia en Europa. Willms desgrana con acierto la complejidad emocional en juego dentro las familias interculturales que tan diestramente recrea Rabinowich. Describe de manera afinada los procesos poliédricos que conducen (o no) a la emancipación, sabiendo ver más allá de la especificidad cultural del contexto en una novela juvenil que bien merecería ser traducida a nuestro idioma. En el capítulo 8 (págs.145-162), Mara Matičević lanza el reto de encontrar factores comunes en el tratamiento de la subjetividad entre tres autores muy diferentes: Aleksandar Hemon y su obra *Islands*, Marica Bodrožić en *Das Wasser unserer Träume* y la Premio Georg Büchner del 2018 Teresia Mora con su laureada *Alle Tage*. Su propuesta de “migratorische Subjektivität”, que aparece especificada en el título, resulta insuficiente para explicar en tan poco espacio de forma adecuada su tratamiento en tres textos realmente densos y

diversos que además ya han sido muy estudiados. Lo mismo sucede con el capítulo de Renata Makarska (págs.189-206) sobre la memoria transcultural, claramente escaso. Jana-Katharina Mende (págs.163-188), sin embargo, problematiza en el capítulo correspondiente dos cuestiones, a menudo planteadas y sin embargo a falta de mayores evidencias, como son la (im)posibilidad de traducción de los textos interculturales a una tercera lengua – y de manera previa a ese interrogante – la función de cada lengua dentro del texto literario multilingüe. Su reflexión cobra por tanto gran interés y sus conclusiones confirman algunas de las hipótesis ya formuladas en estudios publicados en esta misma *Revista de Filología Alemana* sobre otros autores multilingües: es la tesis de que lejos de aparecer de forma arbitraria, las lenguas presentes en el texto multilingüe cumplen una función literaria muy específica. La lengua de origen se comportaría como una *latente Sprache* y la llamada *erlebte Sprache* (véase Ruiz: *Literatura y multilingüismo*, RdFA 25/2017) crea una memoria específica dentro de la obra en relación con la vivencia de la experiencia totalitaria, uso que parece confirmar, según el análisis de Mende, la praxis literaria de la autora Katja Petrowskaja en su volumen *Vielleicht Esther*. En esta misma línea se enmarca la siguiente cuestión tratada, la de la traducción de aquellos elementos que pertenecen a una tradición religiosa determinada, que forman parte esencial de la memoria intercultural en determinadas obras y, sin embargo, no tienen referente en la cultura y lengua de destino. Eva Maria Hrdinová (págs. 207-214) responde a ella a través del análisis de la traducción de elementos del cristianismo ortodoxo propios del llamado *Kirchen Slavisch* en una obra de la autora de origen checa Anna Zonová. Tanto el texto comentado como las apreciaciones resultan de gran interés. Finalmente, el volumen se cierra con un breve estudio del eslavista de la Universidad de Regensburg Marek Nekula sobre la lengua literaria de Maxim Biller, escritor de procedencia rusa nacido en Praga y emigrado a Alemania (págs. 225-244). La especificidad de llamado lector/a intercultural, con competencia lectora en todas las lenguas y memorias imbricadas en el texto literario, ya había sido planteada por expertos con anterioridad. Su interesante análisis aporta evidencia concreta sobre cómo esta literatura, igual que sucede en la actualidad con el fenómeno de literatura digital, obliga efectivamente a redefinir el tradicional pacto semiótico de las literaturas nacionales entre obra, lengua y lector. Nekula propone nuevas denominaciones para fenómenos y elementos ya descritos y validados en la bibliografía especializada, lo que nos lleva a reivindicar de nuevo dentro de la Germanística las aportaciones de la llamada *Auslandsgermanistik*. Aun así, más allá de la terminología, el estudio de Nekula es realmente revelador.

El volumen, presentado en una cuidada y cara edición, resulta por tanto de gran interés y permite tomar la temperatura actual a un campo de investigación con creciente producción bibliográfica primaria y secundaria.

Ana Ruiz
Universidad Autónoma de Madrid
a.ruiz@uam.es